

El siglo de las máscaras —esto no es una poesía—

Han secuestrado el Universo.
Cometieron el gran crimen
ocultos bajo las máscaras.

Alguien se esconde tras las cortinas
donde gobierna la corrupción
donde escupe veneno la niebla.

Plagas de uniforme vigilan Berlín
—yo las he visto—
y mantienen el orden de los muros
escondido en las cloacas.

Han secuestrado el Universo.

Lo cierto, señores, es que ya no hay
ardillas
ni conejos en Hispania
ni brillantes luces en París
ni rosas en la escarcha.

Bajo el Mar, bajo La Mancha del Océano
bajo el azul, existen ya, túneles sin agua.

Siento unas ganas locas de gritar:
¡Han secuestrado el Universo!

Aprovecho la ocasión
—ahora que no miran los fascistas
no ríen los hijos de papá—

Aprovecho la ocasión —no les gusta la
poesía—

Adiós a Morris Pinto

¡Que difícil es decir adiós cuando el que se
va es un amigo entrañable! No oír ya nunca
tu voz cariñosa y preocupada por un Mu-
seo que llevabas en tu corazón y en el de
tu familia, interesado también por la salud y

para sembrar de lluvia las calles
frente a tanto odio, tantas banderas, tantos
disparos,
tanta muerte.

¡Atentos!: ¡Hay que despertar!

El muro no cayó.

Berlín sigue repleto de chabolas
de pateras
de soldados
de caciques
de violencia y agonía
de pies descalzos
de espaldas mojadas.

Praga se viste de otoño;
el Danubio no es azul
porque los vals escupen sangre
de tanta humillación y falsedad.

Zares, Vips y Coca-Cola Light en la Plaza
Roja
en la casa Blanca
en la Puerta del Sol.

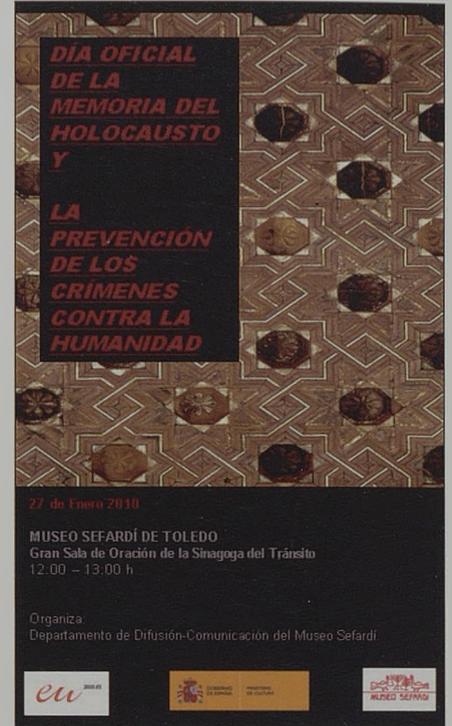
Negocian botines los traidores
y veneran el único calendario,
la única fecha real: 1984.
Ocultos bajo las máscaras
cometieron el gran crimen:
consolidaron los muros.

¡Han secuestrado el Universo!

¡Escuchen!:

ánimo de tu amiga. Creo que va ser muy di-
fícil no sentir tu llamada desde EE.UU. con
su diferencia horaria solo porque yo estaba
desanimada porque las cosas no iban bien.

¡Qué poco te hemos dado para com-
pensar a ese gran corazón y su enorme ge-
nerosidad! Porque tu nunca pediste nada.



¿Quién ha montado semejante infamia?
¿Quién tras los campos de concentración?
¿Quién asesinó las aceras y los días?

¡Escuchen!:

Tras las máscaras....

Tras las máscaras ustedes y yo...

JOSÉ LUIS ESCUDERO MORÁIS

Apenas una visita guiada, acompañado de
tu querida esposa Camila, enviarte nuestros
pequeños triunfos o un premio que te otor-
gó la Real Fundación Toledo y que te entregó
S. M. El Rey D. Juan Carlos I y del que te
sentías tan orgulloso.

Donde estés no nos olvides, porque
nosotros tampoco te olvidaremos y te re-
cordaremos como en el poema de Salomón
ibn Gabirol:

*...A un hombre generoso, cuya mano
A todo el que demanda está tendida
Y así su hacienda es botín de sus amigos.
Jamás acepta dádivas; y es la de su mano
Costumbre voluntaria y no forzada.
Un mar es de largueza; sus márgenes,
favores
Y el bien está escondido en sus abismos.
Si alguien le pidiera su espíritu y sus ojos,
Sin lástima y piedad se los daría.*

ANA M.^a LÓPEZ ÁLVAREZ.
Ex directora del Museo Sefardí.

